

Joaquín Romero Marchent

Nace en Madrid el 26 de agosto de 1921, con el nombre completo de Joaquín Luis Romero Hernández Marchent, y forma parte de una familia volcada al Cine en su mayoría. Así, el padre es Joaquín Romero Marchent Gómez de Avellaneda, quien, como méritos mayores, fundó y dirigió la revista *Radio Cinema*, editada entre 1938 y 1963, y creó, junto al actor Rafael Durán, la productora Intercontinental Films, a la cual se debe, por ejemplo, la extraordinaria *Cielo negro* (Manuel Mur Oti, 1951). El primero de los hermanos menores de Joaquín Luis Romero Marchent es Rafael, que empezó en la profesión como actor durante los años 40, desde mediados de los 50 compagina este quehacer con el de ayudante de dirección, y en 1965 debuta como realizador, con el western *Ocaso de un pistolero*; a partir de entonces, se dedica básicamente a la dirección, y en los últimos años ha retomado su pretérita actividad de actor, mediante roles de reparto. El otro de los hermanos, cuatro, dedicado al cine es Carlos Romero Marchent, que empezó en la profesión como actor infantil, y continuó siendo intérprete a lo largo de los años 60 y 70; después trabaja sobre todo en el doblaje, y también dirige una película, *Oficio de muchachos* (1987). Igualmente, la hermana, Ana María Romero Marchent, fue una montadora que compaginó el ejercicio profesional con la enseñanza de la materia en la Escuela Oficial de Cinematografía. Asimismo, la esposa, Ángela Caballero, es hija de un tenor cómico de zarzuela, José Caballero Sánchez, y fue actriz durante su soltería, sobre todo en el teatro, pero también con roles de reparto en varias películas de los años 50. Por último, la hija menor del matrimonio formado por Joaquín Romero Marchent y Ángela Caballero es Nuria Romero Caballero, ayudante de dirección y script.

Vinculado con la profesión, pues, desde siempre y para siempre, Joaquín Romero Marchent constituye un cineasta de sumo interés. Un interés que se advierte analizando los tres bloques principales, por igual estéticos e industriales, que comprende su obra.

El primer bloque comprende desde la “opera prima”, la comedia policiaca *Juzgado permanente* (1953), hasta el inicio de los años 60, y su relevancia radica en que Romero Marchent cultiva con tanta modestia como brillantez un género a la sazón en auge en la producción española, la comedia agrídulce y naturalista con reminiscencias del Neorrealismo Italiano. Sus películas en tal línea son *Fulano y Mengano* (1956), según la novela homónima de José Suárez Carreño, *El hombre que viajaba despacito* (1957), coescrita y protagonizada por el singular Miguel Gila, y *El hombre del paraguas blanco* (1958), primera de las numerosas coproducciones con Italia del director, y rozan la altura de las

mejores de la modalidad, en virtud del talento desplegado para aunar humor y patetismo, ingenio y ternura.

Si bien pertenecen, cronológicamente, al primer bloque, *El Coyote* (1955) y *La justicia del Coyote* (1955), anticipan, genéricamente, el segundo. Puesto que consiste en el sistemático cultivo del Western, inaugurado para el cine español sonoro precisamente por el antedicho dúptico, adaptación del popularísimo personaje de José Mallorquí. Tal especialización, por cierto, permite que este segundo bloque, que cubre la totalidad de los años 60 y surge en forma de coproducciones, pueda, a su vez, dividirse en otros tres. El primero sigue determinado por José Mallorquí, en cuanto a colaboración en los guiones o autoría de los argumentos, y establece la infraestructura industrial, en todos los niveles, que posibilitará el hispano-italiano Spaghetti Western que irrumpe mediante *Por un puñado de dólares* (Sergio Leone, 1964), amén de aportaciones más puntuales (verbigracia, el encasillamiento del actor Fernando Sancho en roles de mexicano, a veces bonachón, a veces malvado, siempre zarrapastroso). El segundo establece con contundencia la categoría de Romero Marchent dentro del género, convertido en su propio productor y argumentista, y contando como coproductor italiano con nada menos que Alberto Grimaldi, que entraba así en el ramo. Este ciclo se concreta en *El sabor de la venganza* (1963) y *Antes llega la muerte* (1964), dos de los mejores westerns jamás rodados por un cineasta español, que personalizan admirablemente la producción genérica, a la par física y psicológica, que durante los años anteriores habían cultivado en Hollywood directores como Anthony Mann, Budd Boetticher, Henry King o Robert Parrish, significando, por ende, un verdadero puente, y bien sustancioso, entre la perspectiva tradicional del género implantada por Hollywood y el Spaghetti Western. El tercer subciclo dispersa un tanto los anteriores, tanto mediante nuevas, y menos interesantes, realizaciones propias, como *Aventuras del Oeste* (1964) o *Fedra West* (1967), cuanto con labores, meramente, de coproductor o coguionista; a este segmento pertenecen sus vínculos con películas de su hermano Rafael, por ejemplo *Garringo* (1969) o *Un par de asesinos* (1970), o de directores italianos, verbigracia *Lo quiero muerto* (Paolo Bianchini, 1968), *Mátalos y vuelve* (Enzo G. Castellari, 1969) y *Arizona vuelve* (Sergio Martino, 1970).

Descartando películas fallidas o sin mayor interés, la tercera etapa considerable en la obra de Joaquín Romero Marchent aparta a éste del Cine. Mas no exactamente del Western, porque consiste en la serie televisiva *Curro Jiménez*, que en cierto modo españoliza la esencia del americano Western. Aunque acaso fuera Estados Unidos quien se apropiase, en su día, de

ciertas tradiciones europeas del género de aventuras a fin de crear una propia, el Western... En cualquier caso, Joaquín Romero Marchent escribió y dirigió doce capítulos de *Curro Jiménez*, además de participar en su creación, producción y coordinación. Y *Curro Jiménez* significa una de las series más populares, en todos los sentidos, y difundidas, en los cinco continentes, de Televisión Española en toda su historia, y entronizó a los protagonistas (Sancho Gracia, Álvaro de Luna y José Sancho).

Bastaría una de las tres etapas antedichas para asegurar a Joaquín Romero Marchent un lugar destacado en la historia del Cine y la Televisión española. Pues bien, son, efectivamente, tres.

Carlos Aguilar, agosto 2008.